

Participación e identidad en el proyecto radio Pocas Pulgas

por **María Rosa Díaz, Silvana Iovanna Caissón y Georgina Mantoan**

Resumen

El presente trabajo se inscribe dentro del programa Promotores de Comunicación Popular, de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En este marco, colaboramos con un proyecto de radio llevado adelante por tres centros educativos-comunitarios del partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires. La principal demanda fue trabajar en la conformación y capacitación de un grupo interbarrial, que pudiese llevar adelante la radio comunitaria. Nos propusimos impulsar procesos que permitieran integrar a los jóvenes de los centros para que se apropien de un proyecto común. Basándonos en el abordaje comunitario de la comunicación, se buscó fortalecer y ampliar la participación. Dicho proceso permitió redefinir discursivamente al **barrio** y, por otro lado, permitió reflexionar sobre la identidad de estos jóvenes y cómo el proceso de construcción y sostenimiento de un medio de comunicación comunitario pone en cuestionamiento el sentido con el que se los estigmatiza. Nuestro objetivo aquí es analizar el cruce entre el proceso de construcción de un medio comunitario y los espacios que abre, para reflexionar acerca de la propia identidad.

Palabras clave

Identidad – participación – radio comunitaria

María Rosa Díaz

mrdiaz_o8@yahoo.com.ar

Tesista de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Participó del Programa de Comunicación Popular, Secretaría de Extensión, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Desde 2007 forma parte del equipo territorial del programa Centros Integradores Comunitarios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, desde el cual desarrolla tareas de acompañamiento de procesos de organización popular a nivel local.

Silvana Iovanna Caissón

silvanaiovan@hotmial.com

Tesista de la Licenciatura en Ciencias de la Comuni-

Abstract

The present paper is registered within the programme Promoter of Popular Communication from the Secretary of Extension of the Social Studies College, U.B.A. In this context we collaborate with a radio project carried forward by three educational-community centres from San Fernando district, province of Buenos Aires. The main demand was to work in the makeup and training of a group conformed by young people from different neighbourhood that could carry forward a communal radio. We decided to encourage processes that enabled us to integrate the young people of the centres in order that they could work together and take ownership of a common project. Basing us on the community approach of communication, we thought to strengthen and widen participation. This process allowed us, on the one hand to redefine neighbourhood and on the other hand to reflect on the identity of these young people and on how the process of building and sustaining a community media questions the sense in which they are stigmatized. Our aim here is to reflect on the crossing between the process of building and the spaces it opens to think about self identity.

Key words

Identity – participation – community radio

cación Social y Profesora en Ciencias de la Comunicación, UBA, Argentina. Participó del programa de Comunicación Popular, Secretaría de Extensión, Facultad de Ciencias Sociales y del Grupo de Investigación Medios Comunitarios y la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, UBA. Es docente de Escuela Secundaria y del Nivel Terciario en materias referidas a la Comunicación y Radio en Zona Norte del Gran Buenos Aires, Argentina.

Georgina Mantoan

georginamantoan@hotmail.com

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UBA, Argentina. Participó del programa de Comunicación Popular, Secretaría de Extensión, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Forma parte del Programa “Vos tenés Voz” del Municipio de Tigre, Argentina.

Artículo:

Recibido: 26/07/2013

Aceptado: 07/09/2013

Nuestro trabajo se llevó a cabo a mediados de 2011 en la localidad de San Fernando, provincia de Buenos Aires, como parte del programa Promotores de Comunicación Popular 2011 (PCP), impulsado por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La propuesta fue asesorar a un proyecto radial generado a fines de 2009 por educadores y jóvenes de entre 15 y 20 años de los centros educativo-comunitarios “Crecer” (barrio La Esperanza), “Nuestro Lugar” (barrio San Jorge) y la Escuela Popular San Roque (barrio San Roque).

Estas organizaciones cuentan con más de quince años de trayectoria en trabajos sociales y educativos en zonas de vulnerabilidad social. Si bien se han conformado como proyectos diversos, surgen de la misma experiencia del trabajo territorial pre y pos 2001, respondiendo a las necesidades y problemáticas de niños de entre 7 y 12 años y jóvenes de entre 13 y 18 años, aproximadamente. En sus comienzos, estos centros estuvieron ligados a la participación en instituciones eclesíásticas; no obstante, fueron autonomizándose política y económicamente de ellas. Hoy los tres participan de la Red de Apoyo Escolar, una organización sin

fin de lucro que nuclea a más de ciento cincuenta centros en torno del fortalecimiento colectivo en materia de gestión y sustentabilidad de los proyectos, así como también forman parte de un Espacio Inter-Redes, que nuclea a otras redes y centros comunitarios de los más diversos barrios del Conurbano bonaerense.

Educadoras y educadores de estos centros llevan adelante un trabajo organizacional con jóvenes que hace más de diez años que participan grupalmente de instancias de apoyo escolar, talleres de arte y teatro, radio, huerta, comunicación, murga y proyectos cooperativo-comunitarios, donde el eje está puesto en el aprendizaje colectivo y transformador de la realidad de “las y los pibes”. Fue así como, en torno de la necesidad de nuclearse, los tres Centros decidieron montar un proyecto de radio comunitaria que, si bien se encuentra en la Escuela Popular San Roque, contará con la participación de las y los jóvenes de los tres barrios. De este modo, desde la asesoría e intervención del proyecto PCP, nuestro desafío consistió en trabajar la dimensión política de la comunicación comunitaria (medios e identidad), en el marco de encuentros orientados por prácticas de educación popular.

La dimensión política de la Comunicación y Educación Popular

El campo de la Comunicación Popular en el devenir histórico de su constitución contará con el aporte desde la Educación Popular, que advierte sobre la emergencia de un “nuevo sujeto propio de la práctica pedagógica: el pueblo, los sectores postergados, excluidos y condenados al analfabetismo” (Magarola, 2011).

Esta corriente hacia 1968 sufrirá una revisión y conceptualización que quedará plasmada en las nociones vertidas por Paulo Freire (2005), quien diferenció “la educación para la libertad” de la “educación tradicional” o “bancaria”. En esta última, la relación educador-educando reproduce las relaciones de dominación.

En cambio la “pedagogía liberadora” propondrá nuevas metodologías, basadas en la idea del aprendizaje como un proceso colectivo con capacidad para transformar la realidad. En relación con este proceso, Freire afirma que, “la educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos, se hagan simultáneamente, educadores y educandos” (Freire, 2005: 44).

Nuestro trabajo recuperará, en buena medida, los conceptos vertidos desde la Educación Popular, en tanto los/las jóvenes se involucrarán en el proceso de aprendizaje desde la participación activa. Es así como los encuentros han sido planteados siguiendo el esquema de “taller”, en el sentido descrito por Ander Egg, quien lo define como “una forma de enseñar y, sobre todo, de aprender mediante la realización de algo que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo” (Ander-Egg, 1999: 17), donde el rol del educador se define por ser “una tarea de animación, de estímulo, asesoría y asistencia técnica” y el educando “se inserta en el proceso pedagógico como sujeto de su propio aprendizaje”.

En el contexto de taller, entonces, se trabajará conjuntamente sobre la construcción de un proyecto, en el que se integrarán la práctica, la teoría y la investigación. Siguiendo a Freire “la educación se hace

constantemente en la praxis. Para ser, tiene que estar siendo” (Freire, 2005: 45). Este “siendo” deviene de entender al sujeto en su carácter histórico, como “seres inacabados, inconclusos, en y con una realidad que siendo histórica están inacabada como ellos”.

Así es como en cada taller trabajamos con las/los jóvenes en la construcción de una radio barrial, intercambiando los saberes propios de educador-educando. Por su parte las/los jóvenes aportaron al conocimiento de la dinámica barrial y a la imagen del radioescucha, mientras que nosotras, en el rol de educadoras, aportamos desde el saber disciplinar de la Comunicación Comunitaria. En ese marco, cada uno de los encuentros se desarrolló desde una posición dialógica, que nos permitió ir ajustando permanentemente los contenidos y recabar los intereses y las necesidades expresadas del grupo.

El mayor desafío fue romper con la lógica propia de los talleres tradicionales, en donde se transfieren conocimientos puramente técnicos, y trabajar sobre la construcción de un proyecto colectivo y en el fortalecimiento de un equipo de trabajo. Para ello, fue necesario puntualizar en la decisión de funciones y responsabilidades. En este sentido, se lograron identificar los roles básicos en la gestión de una radio barrial.

Así, en los primeros momentos de los encuentros se trabajó con “técnicas grupales” que, tal como menciona Ander-Egg (1999), “procuran que el grupo sea más operativo en su capacidad de alcanzar los objetivos propuestos”. En nuestro caso, los objetivos estaban dados en la construcción de la radio.

Hacia el quinto encuentro, se trabajó con un rompecabezas

gigante en el que se recreaba una situación de realización de un programa de radio en el estudio y la sala de operaciones, con el operador, conductor, invitados, productor, y marcamos la importancia del uso de una cartelera y papeles informativos para el conductor. Así, cuando se terminó el juego, pusimos en debate los roles en la radio, qué hace y qué les gustaría hacer a cada uno.

En esa misma jornada, trabajamos sobre un afiche con roles, pero de un colectivo de comunicación, mediante dos gráficos, abordando qué tareas habría que realizar para sostener el medio: programación, difusión, finanzas, limpieza, relaciones externas, responsables, formación interna. De a poco, explicamos en qué consiste cada una y fuimos poniendo ejemplos de trabajo. Por otro lado, las chicas plantearon que no todos tienen que hacer todo pero sí que se puede rotar, así van aprendiendo, aunque si a alguno, como a Tato,¹ no le gusta hablar al micrófono, puede no hacer locución.

Durante el séptimo encuentro, el grupo puso a prueba la capacidad de sostener distintas responsabilidades, manifestando diversos intereses y así “se dividieron, en un principio, en dos: un grupo encargado de hacer un diseño para un mural en la pared exterior y otro grupo (con los *chicxs* más grandes) encargado de colaborar con la colocación de los poliuretanos (para insonorizar el estudio). Cuando el primer grupo terminó el diseño, comenzó con la pintada”.²

En simultáneo al proceso de los talleres, participamos también en los espacios de asamblea, entendiendo que era allí donde los/las jóvenes intercambiaban opiniones respecto

del devenir de los centros y del proyecto en común que unía a los tres centros: la radio interbarrial.

En este sentido, fue de fundamental importancia pensar los medios como “herramientas destinadas a hacer un aporte dentro de un proyecto de cambio social” (Cardoso, s/r), no como objetivos en sí mismos, entendiendo que en todo caso la creación de una radio interbarrial debía poner sobre la mesa distintos debates en torno de las representaciones del barrio, de los/as jóvenes, entre otras.

Participar para construir[se]

“Sergio nos comentó que el estudio está casi terminado; tienen frecuencia, estrenaron el transmisor en marzo, pero aún no tienen nombre. Ésta fue una de las demandas del referente: trabajar en relación con la identidad de la radio; así como también, en la organización interna de la radio (esto es, empezar a determinar el funcionamiento posterior), ir definiendo con mayor precisión los contenidos y la programación de la radio”.³

Demanda: identidad. Durante las primeras reuniones como grupo asesor estuvimos reflexionando en torno de la demanda explícita y poniendo en juego la relación identidad de la radio-identidad del grupo. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo pensar el trabajo sobre la identidad desde la comunicación comunitaria? Consideramos que éste es un eje de trabajo (entre tantos) que incumbe a la comunicación comunitaria, en tanto se relaciona con las prácticas y los imaginarios sociales.

¿Qué identidad del medio, según qué identidad de qué

grupo? Partiendo de entender a la comunicación y, en particular a los medios de comunicación, como herramientas organizacionales y productoras de sentido, nos propusimos responder a la demanda explícita y a la vez trabajar sobre una demanda implícita que, entendimos, estaban estrechamente relacionadas. Nuestra tarea consistió entonces en construir un “nosotros” que identifique (y caracterice) a las chicas y chicos que forman parte de un proyecto común, teniendo presente la necesidad de que se apropien del espacio y el medio radial, es decir, trabajar sobre la identidad de una radio con perfil comunitario y realizada casi íntegramente por jóvenes de barrios del Conurbano.

Identidad[es]: ¿desde dónde y a quién le hablamos?

El enfoque discursivo de la identificación –trabajado por Stuart Hall, entre otros– entiende la cuestión de la identidad en el cruce, la articulación, del sujeto con el discurso. Dejando de lado las teorías esencialistas o naturalistas, este enfoque entiende la identidad como “una construcción, un proceso nunca terminado” (Hall, 2003: 15) en la relación con un otro exterior que lo sobredetermina, de manera tal que el sujeto va encontrando puntos contingentes de sutura que le permiten configurarse. En este sentido, plantearle a los jóvenes la problemática concreta del desde dónde y para quién hablamos en un medio de comunicación popular, nos llevó a una respuesta conjunta: el barrio.

Podíamos trabajar desde dos conceptos transversales y, de

ninguna manera, escindibles: jóvenes y barrio. Elegimos comenzar por el barrio, ya que lo territorial pisa muy fuerte entre los grupos y era necesario que confluyan en las problemáticas comunes. Considerando que existe una separación física/ geográfica entre los centros de los que participan los jóvenes, trabajamos en la redefinición–discursiva–del **barrio**, a partir de los elementos comunes de los grupos. “¿Qué es para vos el barrio? ¿Qué es ser del barrio? ¿Qué lugares ocupan en el barrio? ¿De qué actividades participan? ¿Qué relaciones establecen con el barrio?”, preguntamos. Las respuestas giraron en torno del estar y el ser, como parte de la construcción de un imaginario colectivo sostenido por el discurso de quienes “lo viven” y un discurso externo que confisca y clasifica el espacio con el objeto de excluir y controlar.

Al comienzo, no fue tarea fácil desvincular la idea de barrio de su anclaje geográfico; sin embargo, a lo largo del debate se pudieron abordar puntos de intersección y articulación. En este ejercicio de (re)construcción del barrio, las y los jóvenes se definieron siempre en diálogo con ese otro: por un lado acordaron que la mirada externa impregna el espacio de peligrosidad e inseguridad, pero por otro lado los tres barrios se definieron como espacios de códigos internos, sumamente respetados y respetables pero que, sin embargo, debe trabajarse mancomunadamente con políticas de inclusión y mejoras económicas y sociales. Al mismo tiempo, a lo largo de nuestro trabajo pudimos comprobar que los chicos y chicas no son ajenos/as a este discurso y manifestaron su descontento hacia estas representaciones realizadas en los medios que han (des)informado

sobre su propio barrio. Sostienen que antes el barrio La Esperanza era considerado como una villa peligrosa y, según ellos, “nada que ver”. Recuerdan que los medios la calificaron como “la tenebrosa” durante un allanamiento, tras el cual uno de los chicos contó que, finalmente, no encontraron drogas y comentó que era la casa de un compañero suyo. Los prejuicios provienen no sólo de los medios de comunicación, sino también de los propios vecinos; en este sentido, dice un joven que no se puede parar en la esquina “porque dicen que te drogas”. Los chicos y chicas consideran que “la gente” habla de drogas y robos pero “no sabe mucho de esas cosas”, creen que si las drogas están en el barrio, también están en otro lado. Todos manifestaron orgullo por sus barrios, les “gusta” y les “encanta” vivir allí. Consideran que el barrio “es tranquilísimo pero tiene mala fama”. “Ser del barrio es sentirte parte de donde sos. No es sólo vivir ahí”, compartió una de las jóvenes de “Crecer” que vive a una cuadra del barrio La Esperanza.

Leer y comprender estos “textos” sociales que producen los jóvenes, es el carácter siempre dinámico, discontinuo y cambiante de las culturas e identidades juveniles. Identidades que se resisten a ser pensadas desde un único punto de referencia, identidades que nos hablan de otros tiempos, de otros modos de ser (niños, adultos, jóvenes), sujetos de otros lugares (García, s/r).

La experiencia en diálogo: “Los medios nos hacen mala fama”

Participar y organizarse son herramientas de construcción de identidades, por lo que las actividades que propusimos tenían por objeto trabajar sobre aquellos

imaginarios que tienen los jóvenes de sí mismos y que los otros tienen de ellos.

Por un lado, “la sociedad incrementa los dispositivos de vigilancia sobre los jóvenes, sospechosos de darle forma a las pluralidades confusas, huidizas (Foucault 1979)” (Reguillo Cruz, 2000). El encuentro (no sólo entre jóvenes) es peligroso porque confiere el sentimiento de pertenencia a un gran cuerpo colectivo capaz de impugnar a los poderes. Por ello, el biopoder busca descolectivizar “a cada individuo su lugar; en cada emplazamiento un individuo (Foucault, 1979)” (Reguillo Cruz, 2000: 93). De acuerdo con el discurso hegemónico predominante en los medios masivos de comunicación, los jóvenes que viven en condición de **pobreza** son **peligrosos**. Siguiendo a Reguillo Cruz, se inscribe en los cuerpos de estos jóvenes un imaginario que los vincula a la delincuencia. El estigma que pesa sobre ellos hace creer en la necesidad de “mano dura” y, a partir de este discurso construido, se despliegan los argumentos que justifican la vigilancia y el control. Tal como sostienen los jóvenes, por los barrios circula mucha policía y Gendarmería. Pero la inseguridad, en la concepción de los chicos y chicas, justamente proviene de la policía y de la Gendarmería que no sólo los paran “porque te ve mala cara” y les hacen sentir “vergüenza”, sino que también los golpean.

La adolescencia era concebida como una etapa de transición hacia la adultez, se entendía a la juventud como incompleta e inexperta; una nueva concepción entiende que, si bien la sociedad transmite un sistema de prácticas, creencias y valores, las/los jóvenes pueden asumir ese sistema o rechazarlo.⁴ A pesar de la caracterización que

se hace de los jóvenes vulnerables socialmente como “peligrosos”, ellos/as responden oponiendo otros significados.

Los jóvenes van configurando nuevos “textos sociales que esperan ser descifrados” en clave de una acentuación política propia que escapa a los modos tradicionales de concebir el ejercicio político, acentuación que debe ser comprendida en el marco de transformaciones y reconfiguraciones más amplias en las escenas políticas y sociales (Reguillo, 2000, en García s/r).

Creemos que las chicas y chicos disputan el sentido que los adjetiva y estigmatiza trabajando por convertir esos estigmas en emblemas (Reguillo Cruz, 2000); en sus propias palabras: tienen “huevos para decir ‘soy bien villero’”. Historias de construcción, disputa y reconstrucción de sentido. Como plantea Stuart Hall, “las identidades vienen de algún lado, tienen historias. Pero, al igual que todo lo que es histórico, las identidades sufren una constante transformación. Lejos de estar enteramente fijadas a un pasado esencializado (o a un presente que las esencializa), están sujetas al juego de la historia, la cultura, el poder” (Hall, 2003).

Participación y múltiples juventudes

María Teresa Sirvent establece una diferenciación entre la participación simbólica y la participación real. La primera se refiere a las acciones que generan en los individuos la **ilusión de un poder** realmente inexistente, en tanto que se trata de acciones que ejercen poca o ninguna influencia en la política y la gestión institucional.

La participación real, en cambio, se caracteriza por la influencia (efectiva) que los miembros de la institución tienen sobre los procesos de toma de decisiones, el planteo de objetivos, estrategias de acción y evaluación del desempeño institucional (Sirvent, s/r: 129). En este sentido, uno de los referentes (adultos) del proyecto sostuvo, en nuestro primer encuentro, que las decisiones se toman en asambleas donde participan tanto los referentes como los jóvenes que participan del proyecto. Estos espacios se emplean para reflexionar acerca del contenido que podría tener la radio (las temáticas a tratar, la programación, edades de los oyentes y sus posibles intereses) así como también para construir el estudio de radio.

La participación es un camino de construcción y aprendizaje conjunto que las y los jóvenes deben aprender a transitar. En este sentido, evaluamos que el grupo en su totalidad pudo implementar mecanismos para fomentar la participación real de sus miembros. No obstante, insistimos al grupo de educadores y educadoras en que generen un/a referente que pueda sostener la dinámica de las asambleas y jornadas de trabajo. Ahora bien, quienes podrían guiar a estos jóvenes no contaban con herramientas en materia de medios de comunicación comunitaria y, específicamente, en radio, por lo que una de nuestras tareas consistió en brindar capacitación tanto a jóvenes como a educadores. Así, nos ubicamos en un rol de facilitadoras (EDUPAS, 2006), tanto asesorando adultos como promoviendo, coordinando, animando y mediando en la construcción del proceso participativo.

Roger Hart propone un modelo para tipificar la participación tomando una escalera como metáfora. Propone tres categorías (manipulación, participación decorativa y participación simbólica), que corresponden a los tres primeros escalones, y son consideradas como “no participación”. Luego establece cinco escalones más donde considera que existe una participación auténtica de los/las jóvenes (EDUPAS, 2006: 34). En relación con el proyecto de radio en San Fernando, los adultos responsables del proyecto concebían que se estaba logrando una participación real (en términos de Sirvent) por parte de los y las jóvenes. No obstante, considerando el modelo que propone Roger Hart, podríamos ubicarnos en el sexto escalón denominado “involucrados y decisores” donde son los adultos quienes inician los proyectos, pero involucran a los/las adolescentes en la planificación e implementación del mismo, donde son tenidas en cuenta sus opiniones y también participan en la toma de decisiones.

En los primeros encuentros con los/las educadoras se planteó la necesidad de que los jóvenes asumieran mayor protagonismo, aunque se reconocía que se estaban apropiando, de a poco, del espacio. A pesar de esta última “notación”, durante las primeras asambleas varios jóvenes se ausentaban o se retiraban antes. Durante las actividades propuestas intentamos que los jóvenes aprendieran activamente, que ejercieran y reconocieran su responsabilidad en la toma de decisiones y que también asumieran las consecuencias. Incluso, las y los mismos jóvenes cuestionaron la participación del

grupo en los espacios de asamblea debido a los reiterados ausentismos de muchos de sus compañeros/as y la falta de presencia en la totalidad del tiempo de reunión. De este modo, nos vimos en la necesidad de, junto a las y los educadores, hacer hincapié en el proyecto y en el compromiso individual, los roles y la asistencia, cuestiones necesarias para poder llevarlo adelante. Además, planteamos la creación y/o implementación de vías de comunicación (apertura de un *Facebook* de la radio) para autonomizar los canales de diálogo entre las y los jóvenes y mantener al conjunto informado sobre el desarrollo del proyecto.

En este camino a transitar, las y los jóvenes vivieron un suceso que les permitió comprender aquello que recomendábamos y que, muchas veces, se entendió como un “reto”. Respondiendo a la demanda principal, uno de nuestros objetivos era colaborar en la búsqueda y definición de un nombre para la radio. Una vez decidido en asamblea, se produjeron varios debates en paralelo y externos al espacio común, ya que muchos jóvenes no acordaban con el nombre elegido. Este hecho funcionó, a nuestro entender, como un llamado de atención a la participación pues la posibilidad de acordar, no acordar y debatir es el espacio común y al perderlo, muchos jóvenes entendieron que estaban quedando fuera del proceso y perdiendo incidencia en ello. De este modo, las últimas jornadas y asambleas contaron con mayor participación, tanto en cantidad de jóvenes como en la apertura y capacidad de diálogo. Consideramos de suma relevancia el haber transitado este suceso y el haber dejado instalada la inquietud en torno de la necesidad de fortalecer el ejercicio del debate

y la participación en los espacios de decisión y trabajo.

Como decía Paulo Freire, “somos andando”. Y en este transitar el camino de la participación el ser se configura en el hacer, los jóvenes (en un múltiple plural) y sus esquemas de representación configuran campos de acción y valoración bien diferenciados (Reguillo Cruz 2000: 30).

Sistematización e investigación para la acción

En relación con la Educación Popular y sus aportes al campo de la Comunicación Comunitaria resulta de particular interés indagar respecto del rol del comunicador en su inserción en ámbitos no áulicos, desde una perspectiva que reconozca a los educandos en su lugar de sujetos activos en el proceso de aprendizaje. Entendiendo la educación como **práctica para la libertad**. Asimismo, se abre la discusión respecto de la concepción pedagógica que subyace a la práctica de taller, los procesos de participación que los mismos suponen, la importancia del constante registro y sistematización de las actividades como insumo para la reflexión.

Concebimos el proceso de construcción de un medio de comunicación como el tiempo y espacio para el aprendizaje y trabajo sobre las identidades, toda vez que se trabaja sobre la recuperación de los relatos, de las vivencias desde los mismos actores. El medio será, entonces, una herramienta donde generar la tensión entre las representaciones e imaginarios (sentidos) reproducidos desde la comunicación mediática y los producidos desde la cotidianidad de las/los jóvenes.

El medio será la excusa para analizar el devenir del grupo, su

dinámica, su consolidación. En el sentido que menciona Nelson Cardoso, “producir un medio desde una organización, puede ser una gran oportunidad para que la organización adquiera conocimientos y herramientas que le permitan transformar su propia realidad” (Cardoso, s/r).

En este trabajo indagamos no sólo en los esquemas de participación y organización popular en el seno del grupo de jóvenes con los que trabajamos, sino además en la radio interbarrial y su capacidad de “producción de sentidos compartidos” (Cardoso, s/r), donde nace la idea de los/las jóvenes de salir a caminar el barrio y pensar con los/las vecinas el nombre que, finalmente, surgió para la radio. En este sentido, recuperamos el planteo de Rosa María Alfaro respecto de que “el medio no vale por la información que transmite ni por su profesionalidad estética; sino por cómo incorpora la participación de los destinatarios en el proceso de producción, y cómo se relaciona con los procesos sociales que les ha tocado vivir a los beneficiarios” (Alfaro, 1989).

Notas

- 1 Uno de los jóvenes que participó del taller.
- 2 Extracto de la Crónica de la 7° Jornada de Encuentro con las y los jóvenes de Radio *Pocas Pulgas*.
- 3 Extracto de la Crónica de la 1° Jornada de Encuentro con las y los jóvenes de Radio *Pocas Pulgas*.
- 4 *Convención sobre los Derechos del Niño*, Argentina, 1990. En este documento, la noción de ciudadanía se amplía a la infancia y la adolescencia, considerados entonces como sujetos de derechos (EDUPAS, 2006).

Bibliografía

- ALFARO, María Rosa (1989). *Organización de base y comunicación popular*, Lima, Calandía.
- ANDER-EGG, Ezequiel (1999). *El taller: una alternativa de renovación pedagógica*, Buenos Aires, Magisterio Río de La Plata.
- CARDOSO, Nelson (s/r). "Pensar los medios de comunicación para las organizaciones desde una perspectiva participativa y comunitaria", material de cátedra, Buenos Aires, Carrera de Comunicación, UBA.
- EDUPAS (2006). *Cuadernillo 3: Participación de niñas, niños y adolescentes*, Buenos Aires, UNICEF.
- FREIRE, Paulo (2005). *Pedagogía del Oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARCÍA, Ana Laura (s/r). *Jóvenes y sexualidad. Una mirada sociocultural*, Programa Nacional de Educación Sexual y Procreación Responsable, Secretaría de Programas Sanitarios, Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación, Argentina.
- HALL, Stuart (2003). "¿Quién necesita 'identidad'?", en HALL, Stuart y DU GAY, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- MAGAROLA, Oscar (2011). "Una aproximación al campo de la Comunicación Comunitaria", material de cátedra, Buenos Aires, Carrera de Comunicación, UBA.
- REGUILLO CRUZ, Roxana (2000). "Entre la insumisión y la obediencia. Biopolítica de los cuerpos jóvenes", Capítulo 3, en *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.
- SIRVENT, María Teresa (s/r). "Capítulo III. Encuadre teórico y metodológico", en *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila Editores.